

LA HUMANIDAD, LA LUNA Y ARTEMIS II

La humanidad ha vuelto a reclamar su lugar en el Sistema Solar. Nuevamente nos hemos embarcado en una hazaña titánica, la reconquista de nuestro satélite natural: la Luna. Lo que antes fue una carrera espacial entre dos potencias militares tras la Segunda Guerra Mundial, hoy es el punto de partida de una nueva era donde el ser humano volverá a sentir su grandeza tecnológica pero, al mismo tiempo, su pequeñez. Al mirar hacia atrás, volvemos a ver nuestro hogar como aquel "punto azul pálido" (en palabras de Carl Sagan); nuestro planeta Tierra inmerso en un universo infinito, oscuro y frío.

El pasado 1 de abril de 2026, despegó del Kennedy Space Center la tripulación de la misión Artemis II con cuatro astronautas a bordo, incluyendo a la primera mujer en una misión lunar, Christina Koch, con el objetivo de aproximarse a la Luna. Después de 53 años, la presencia humana en la vecindad lunar marca el fin de la nostalgia y el inicio de una nueva campaña para la exploración e instalación humana paulatina de bases lunares permanentes. Estos futuros asentamientos funcionarán como puntos de escala hacia el Sistema Solar profundo, con la mirada puesta, particularmente, en la llegada del ser humano a Marte.

Esta misión de la NASA, junto con las misiones Chang'e de China para la exploración del suelo lunar, marcan un hito sin precedentes tanto para el entendimiento de la formación de nuestro sistema solar como para diseñar estrategias de conquista del espacio profundo. Artemis II tuvo como objetivo poner a prueba nuevas tecnologías de cohetes espaciales y sistemas de supervivencia que a mediano plazo se traducirán en una transferencia tecnológica para la vida cotidiana en la Tierra.

En este contexto es de vital relevancia



Dr. Juan Magaña, director y académico de Astronomía U. Central Región de Coquimbo

poner sobre la mesa que no solamente debemos pensar en nuevos futuros hogares humanos, sino en el cuidado del único planeta conocido que alberga vida orgánica. Actualmente, la vida terrestre experimenta diversos cambios que ponen en riesgo la existencia humana tal como la conocemos, debido al cambio climático provocado por nosotros mismos, la proliferación de conflictos bélicos y un sistema económico global depredador que explota los recursos naturales sin conciencia. Es por esto que debemos ver en las futuras misiones Artemis no solo un logro tecnológico, sino el inicio de una búsqueda incansable por la supervivencia del ser humano en el Universo.

La nueva conquista lunar nos enseña que la verdadera hazaña no es solo llegar a la vecindad del Sistema Solar, sino volvernos conscientes de cómo protegemos nuestro frágil hogar. El espacio ya no solo es "la última frontera" (como nos decía la serie Star Trek), sino el recordatorio de que nuestro futuro depende de la responsabilidad colectiva con la que cuidemos este pequeño punto azul pálido. El universo puede ser infinito, pero nuestro planeta es pequeño y su entorno, hostil para nuestra fragilidad humana. ©